<< Viene de la página anterior

neficios que reciben, y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud".

El Museo, en la actualidad, se halla intramuros del IES Mencey Acaymo, sometido a los horarios lectivos. Por eso, el Ayuntamiento de Güímar y los promotores de la nueva muestra, *El arte en la ínsula de Don Quijote,* se han decantado por un espacio cultural autónomo para su exhibición, como La Fonda Medina. "Esta exposición debería tener un carácter itinerante, que pasara a otras Islas e incluso al exterior", señalan Delgado y Hernández. "Y, desde luego, nos daríamos con un canto en los dientes si sirviera para concienciar a las instituciones de la necesidad de relanzar el Museo como un espacio independiente, con un mantenimiento específico. Aun dentro del Instituto, como en la actualidad, pero con un acceso independiente y personal y horarios propios Sería un formidable reclamo turístico y cultural para Güímar", subrayan.

"Esta exposición debería tener un carácter itinerante", señalan Delgado y Hernández, comisarios de la muestra

Ambos destacan y agradecen que la totalidad de lo participantes se hayan sumado de un modo gratuito al proyecto y, en la práctica totalidad de los casos, cedido su obra al Museo del Quijote con carácter permanente. Entre el 'aluvión' de los 70 artistas que participan en la exposición figuran, entre muchos otros, Fernando Álamo, Juan José Gil, García Álvarez, Ernesto Valcárcel, Gonzalo González, Martín y Sicilia, Alexis W., Juan Carlos Mestre, Francisco de Armas, Francisco Lezcano, Ana Lilia Martín, Antonia San Juan, María Belén Morales, Mariano Gallego, Pepa Izquierdo, Medina Mesa, Román Hernández, Luis Arencibia Betancort, Facundo Fierro, Marco Alom, Javier Caballero, Magda Medina, Cristóbal Tabares, Aline Thomassen o Pedro Zamorano. Entre los 40 escritores 'quijotescos', se encuentran, entre otros, Sabas Martín (autor de la introducción), Juan Cruz, Fernando Delgado, Luis León Barreto, Rosario Valcárcel, Carlos E. Pinto, Alberto Omar, Lázaro Santana, Elsa López, Luis Ortega Abraham, Pedro Guerra, Víctor Álamo de la Rosa, Cirilo Leal, María Jesús Alvarado, Juan Carlos de Sancho, Rafael José-Díaz, Tina Suárez, Cecilia Domínguez Luis, Federico J. Silva, Álvaro Marcos, Nicolás Melini, Verónica García o Luis Antonio González.

El arte en la ínsula de Don Quijote

Espacio Cultural La Fonda Medina. Güímar. Tenerife

Hasta el 2 de julio

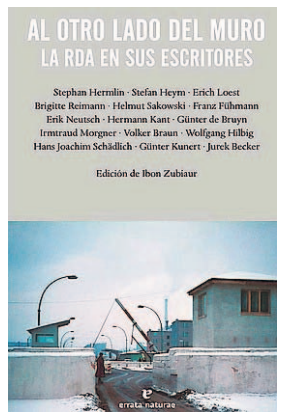
LECTURAS | NOVEDADES

Aquí en Alemania

Dos antologías de relatos recientemente publicadas proponen un recorrido por la evolución de la literatura alemana a uno y otro lado del Muro de Berlín

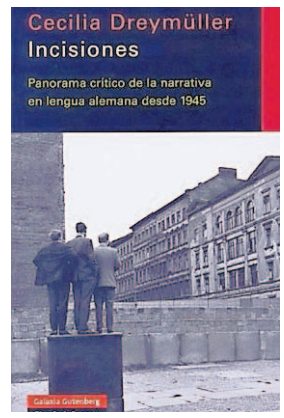
ANTONIO BORDÓN

Imagen de la caída del Muro de Berlín. | LP / DLP



Al otro lado del muro
VV. AA.
Errata Naturae
264 páginas,
18,75 euros

Confluencias
VV. AA.
Alpha Decay
347 páginas,
21,06 euros



Incisiones
Cecilia Dreymüller
Galaxia Gutenberg
400 páginas,
23,08 euros

El olvido y el vacío existencial: esos son los dos extremos entre los que a bandazos se mueve dos antologías de narrativa en lengua alemana recientemente publicadas: *Al otro lado del muro: La RDA en sus escritores* (Errata naturae), edición y selección de Ibon Zubiaur; y *Confluencias: Antología de la mejor narrativa alemana actual* (Alpha Decay), edición y selección de Cecilia Dreymüller. De esta última, traductora, ensayista y crítica literaria de El País, ya existía un magnífico ensayo crítico sobre la narrativa alemana desde 1945 hasta nuestros días titulado *Incisiones* (Galaxia Gutenberg), en el que proponía un recorrido por la evolución de la literatura en lengua alemana tanto en Alemania (dividida hasta 1989 por el Muro de Berlín), como en Austria y en Suiza, así como la influencia que han tenido en la literatura europea autores como Max Frisch, Peter Weiss, Thomas Bernhard, Peter Handke o W.G. Sebald.

Para ser justos, debo decir que de los autores de la RDA reunidos por Zubiaur en su antología (Stephan Hermlin, Stefan Heym, Erich Loest, Brigitte Reimann, Helmut Sakowski, Franz Fühmann, Erik Neutsch, Hermann Kant, Günter de Bruyn, Irmtraud Morgner, Volker Braun, Wolfgang Hilbig, Hans Joachim Schädlich, Günter Kunert y Jurek Becker), no conocía a ninguno. Pero eso no quiere decir que sus obras sean inferior a las de sus homólogos del otro lado del muro. Por el contrario, las diversas formas de represión que sufrieron tuvieron consecuencias favorables en su creación literaria, antes de la llegada de la llamada "literatura de la reunificación" en la que no sólo predomina la libertad absoluta, sino que también hace su aparición una generación más joven y en su mayoría desconocida, que aún no estaban integrados en el sistema literario de Alemania del Este.

Según Zubiaur: "Para entender las peculiaridades de la literatura escrita en la RDA [antes de la caída del muro] hay que atender a sus condicionantes sociales. [...] La pregunta por cómo llega a influir la censura en la literatura de una sociedad sujeta a ella cobra especial relevancia si la planteamos en España: hasta hace poco tiempo estuvo muy extendida la sospecha de que 'contra Franco se escribía mejor', o al menos (dicho con mayor precisión) que en la lucha con las constricciones de la censura franquista se escribieron más libros notables en España que en las décadas siguientes. La comparación entre los sistemas literarios de la España franquista y la RDA resulta así particularmente atrayente, puesto que tanto los escritores españoles como los alemanes del Este disponían, en esos años plomizos, de un recurso que les distinguía de sus homólogos rusos, checos o polacos: la posibilidad de publicar en otro país de lengua idéntica y mercado editorial más libre y más potente".

La antología de Dreymüller reúne una selección de escritores ya clásicos de la literatura alemana: Peter Handke, Botho Strauss, Elfriede Jelinek y Herta Müller. Junto a éstos la antóloga incluye una muestra de relatos o capítulos de novelas inéditas en España de autores más jóvenes, como Sibylle Lewitscharoff, Gregor Sander o Xavier Bayer, rechazando "productos narrativos ciertamente intercambiables de Daniel Kehlmann, Julia Frank, Arno Geiger o Nora Bossong, que se presentan en la forma de un realismo descriptivo de consumo fácil. Con éxito la cultivan también [...] autores de *bestsellers* infantiles como David Safier o Tania Kinkel". Hace bien Dreymüller en establecer un límite, pero no comparto su opinión acerca de Daniel Kehlmann, autor de la maravillosa *Yo y Kaminski,* publicada por Acantilado.

Sea como sea, el lector se encuentra con una rica diversidad de visiones de la cotidianidad de la sociedad alemana, donde el olvido y el vacío existencial (o la vida no vivida) que componen el trasfondo de muchos de los relatos se funden con una tenaz esperanza de lograr alcanzar el día siguiente. Si tuviera que escoger un relato, o capítulo, de entre todos los seleccionados, escogería *Aquí en Alemania*, de la Premio Nobel rumano-alemana Herta Müller, cuya experiencia del exilio la convierten en víctima de la persecución que supone hablar tener como lengua materna el alemán: "Me irrita la expresión 'la lengua es la patria' cada vez que la escucho. No se toma el exilo como la aniquilación de la existencia".

Para Müller se ha vuelto un tópico decir que la lengua es la patria: "Si eso fuera cierto, cualquier exilio sería aguantable como una patria muy cercana e íntima. Naufragado en la nada, uno tendría una segunda patria debajo de la piel, hecha a medida y muy superior a cualquier geografía o familiaridad. Uno podría, con la esquizofrenia de esta lengua metida en la cabeza, seguir siendo alegremente 'patriado'. [...] Cuántas veces he tenido que decir en Alemania de dónde soy. En el kiosko, en la sastrería, en la zapatería, la panadería o la farmacia. Entro, saludo, pido lo que quiero pedir, los dependientes me atienden, dicen el precio y entonces, tras un trago vacío de aliento: ¿De dónde es usted? Entre poner el dinero en el mostrador y guardar la vuelta digo: De Rumanía".

Decía el escritor mexicano Carlos Fuentes que "el que lee a Proust se proustituye". Pues el que lea cualquiera de estas dos excelentes antologías, *Al otro lado del muro* o *Confluencias,* ya sabe lo que le espera. Y hay mucho donde elegir. Si bien no son libros exhaustivos. Faltan algunos nombres. Algunos dirán, en cambio, que sobran otros. En cualquier caso, el lector tiene en sus manos un libro personal mucho más que las recopilaciones de éxitos musicales al uso.